

El texto que sigue se publicó originalmente en Perspectivas: revista trimestral de educación comparada (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, n^{os} 3-4, 1993, págs. 651-662.

©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 1999

Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se haga referencia a la fuente

N.F.S. GRUNDTVIG

(1783-1872)
Max Lawson¹

Nicholas Frederik Severin Grundtvig no sólo fue el único danés de categoría internacional, sino además un teólogo, historiador y escritor que ejerció una profunda influencia en la vida danesa, pese a gozar de menos fama fuera de su país que sus coetáneos más jóvenes, el filósofo Søren Kierkegaard (1813-1855) y el escritor Hans Christian Andersen (1805-1875).

Un claro ejemplo de su duradera influencia en Dinamarca es que de los 754 himnos que forman el florilegio danés, 271 son obra suya. Sin embargo, muchos de los escritos de Grundtvig siguen inéditos –una colección completa ocuparía por lo menos un centenar de volúmenes– y sus escritos pedagógicos han sido traducidos parcialmente al inglés² hace relativamente poco. Sin embargo, el movimiento de escuelas secundarias populares danesas, inspirado en esas obras, ha hecho que se califique a Grundtvig de “padre de la educación de adultos en occidente”; y el interés por nuestro autor y por el movimiento de escuelas secundarias populares se ha extendido también a los países en desarrollo.

La vida de Grundtvig, en particular su primera mitad, coincidió con una época de importantes cambios en la sociedad danesa. En 1788 fueron abolidas las leyes de asignación de domicilio en virtud de las cuales los varones no podían salir de la hacienda en que habían nacido sin permiso del propietario. Un año más tarde, Christian VII continuó esta reforma creando un Consejo de Educación. En 1814 se habían aprobado ya leyes que hacían obligatoria la escolaridad. Cuando en la década de 1830 Dinamarca dio los primeros pasos hacia la democracia mediante la creación de asambleas consultivas en las que estaban representados todos los sectores del reino (incluidos los campesinos), Grundtvig se dedicó a escribir sobre educación con una mayor intensidad, ya que si la “clase baja” iba a tener voz y voto en las asambleas consultivas, había que impartirle la educación adecuada para poder participar eficazmente en los debates. En un primer momento, Grundtvig se mostró escéptico respecto de la creación de esos consejos, pero no tardó en declarar que “la voz del pueblo” se escuchaba realmente en ellos, por lo que continuó sus planes educativos con gran entusiasmo.

Antes de escribir sus obras pedagógicas de la década de 1830, Grundtvig había hecho una carrera de clérigo bastante ajetreada. A diferencia de su padre, pastor en una parroquia rural satisfecho con una teología que se ha calificado de pietista y conservadora,³ el joven Grundtvig, aunque influido por esa misma teología, se distanció de ella en varias ocasiones. Dados sus polémicos escritos y su conducta a menudo inconformista, Grundtvig fue durante gran parte de su vida un predicador al que se le prohibió predicar o, si se le permitió hacerlo, fue sin poder administrar los sacramentos. Grundtvig no ocupó un puesto permanente hasta los 55 años, en que, gracias a la intervención de Christian VIII al subir al trono de Dinamarca, obtuvo el cargo de capellán de Vartov, un asilo de ancianas de Copenhague. Este cargo de poca importancia (que Grundtvig desempeñó hasta su muerte a la edad de 89 años) le brindó la oportunidad de continuar dedicándose a su fecunda obra; su colección de ensayos sobre la educación⁴ apareció tan sólo unas semanas antes de morir.

A lo largo de su vida Grundtvig contó, de forma casi constante, con la protección real. En 1818, mucho antes de ser nombrado capellán en Vartov y de que Federico VII le concediera el

título de obispo honorario, recibió un subsidio real, en señal de recompensa por haber traducido mitos y sagas del noruego antiguo. Asimismo, recibió tres subsidios del Rey y otro de la reina para visitar el Reino Unido en 1812, 1830, 1831 y 1843.

Tanto las tres primeras visitas a Inglaterra, durante las cuales Grundtvig tuvo ocasión de observar de cerca la educación inglesa, al tiempo que continuaba sus trabajos sobre la mitología nórdica, como los cambios radicales acaecidos en la escena política y social de Dinamarca hicieron que Grundtvig produjera en el decenio de 1830 una serie de escritos en los que aparece por primera vez la idea de la escuela popular de adultos.

La palabra viva

En el prefacio a su estudio sobre la mitología escandinava publicado en 1832 con el título de *Nordens Mytologi* [Mitología Nórdica] se vislumbran los primeros indicios de las futuras escuelas secundarias populares danesas: “La institución tendrá un centro común del que partirán las principales ramas relativas a la vida práctica y hacia el que intentará atraer a todas las fuerzas sociales para reunir las y unificarlas. En ese centro, todos los funcionarios del Estado que no necesiten conocimientos teóricos, sino experiencias vividas, perspicacia y capacidades prácticas y todos aquellos que deseen figurar entre las personas cultas tendrán a su alcance la posibilidad de evolucionar en la dirección adecuada y de llegar a conocerse unos a otros.”⁵

Aunque en *Mitología Nórdica* las ideas de Grundtvig sobre una escuela secundaria popular aparecen aún en estado embrionario, esta obra constituye un ensayo general de lo que más tarde iban a ser los ataques de Grundtvig contra las “escuelas para la muerte”, como llamaba a los centros secundarios tradicionales. Grundtvig ridiculiza sin piedad el latín, cuya literatura consideraba una “abominación ... una labor de imitación, que a diferencia del griego y del noruego antiguo, no se inspira en la vida del pueblo”.⁶ El contraste que establece entre la “formación carente de espíritu y de vida del sistema romano-italiano”⁷ y las vívidas tradiciones orales que sirven de fundamento a las mitologías griega y noruega hace presagiar la importancia que Grundtvig concederá a la comunicación oral en sus planes pedagógicos.

El primer libro de Grundtvig que trata a fondo el tema de la educación es *Det danske Fjör-Klover* [El trébol de cuatro hojas danés], escrito en 1836 como respuesta a las primeras reuniones de los consejos consultivos provisionales, cuya constitución se promulgó en 1831, pero que no se reunieron hasta 1835-1836. Aunque nuestro autor estaba encantado de que en esa asamblea “la voz del pueblo hubiera surgido de entre los muertos”, le desesperaba ver el estado en que se hallaba el “esplendor” del trébol de cuatro hojas –el Rey, el pueblo, la patria y la lengua materna– y consideró que era su deber “escribir sobre lo que en mi opinión debe hacerse para que esta rara y bella flor, en lugar de marchitarse, se fortalezca y mantenga la cabeza erguida para contribuir a la belleza del campo”.⁸

Para Grundtvig la solución consistía en que “la voz del pueblo” pidiera una escuela secundaria popular danesa “en la que todo girara en torno al Rey, el pueblo, la patria y la lengua materna y los bardos que ensalcen al Rey y la patria con palabras tomadas de la boca del pueblo sirvan a la comunidad para ganarse al mismo tiempo pan y honra”.⁹

Este énfasis en el protagonismo del “bardo” o “escaldo” coincide con la superioridad que el autor atribuye a la mitología escandinava respecto de la mitología romana en *Mitología Nórdica*. Grundtvig se llamaba irónicamente a sí mismo “escaldo” y sostenía que éste era el verdadero maestro del pueblo por su capacidad para “despertar y alimentar el amor por la patria y afianzar y enriquecer la lengua materna”.¹⁰ De ahí la importancia de los mitos, las leyendas y los poemas en danés en el programa de estudios de las primeras escuelas secundarias populares y la importancia concedida en el presente a las tradiciones orales del pasado y a la comunicación oral, en particular a las narraciones, con su rica tradición histórica. En las primeras escuelas secundarias populares se desaconsejaba tomar apuntes. Suele contarse una anécdota según la cual Christen Kold –el primer

director de escuela secundaria popular en dar forma propia al movimiento incipiente de este tipo de escuelas– contestó lo siguiente a un alumno que se quejaba de no recordar lo que se decía en clase si no tomaba apuntes: “No te preocupes por eso. Si estuviéramos hablando de conocimientos muertos, sería distinto, pero aquí ocurre lo mismo que ahí fuera en el campo. Si se colocan tuberías de desagüe bajo la tierra, hay que marcar el lugar para poder encontrarlas después. En cambio, si sembramos grano, no hace falta indicar el lugar, porque éste brota. Puedes estar seguro de que las cosas que me has oído decir con agrado surgirán de nuevo cuando lo desees”.¹¹

La defensa de los antiguos bardos y la primacía de la tradición oral en el concepto que tiene Grundtvig de la escuela secundaria popular corren parejas con sus continuos ataques al latín, “la lengua imperante aquí (en Dinamarca) durante seiscientos años”,¹² y sus anticuadas escuelas primarias, las “escuelas para la muerte”, en contraste con las “escuelas para la vida” de Grundtvig que encarnarían la “palabra viva”.

En *El trébol de cuatro hojas danés* (1836) Grundtvig expone sus principales objetivos pedagógicos, que consisten en “*Livsoplysning*” [Conocimiento de la vida], y afirma que el conocimiento “debe brotar principalmente de la propia vida de cada persona o por lo menos hay que intentarlo para ver cómo se inscribe en ella”.¹³ Pero fue dos años después, en *Skolen for Livet og Akademiet i Sorø* [La escuela para la vida y la academia de Sorø] (1838) cuando intentó, a petición del rey Christian VIII, seguir desarrollando sus ideas pedagógicas.

En *La escuela, para la vida*, donde explica que tardó treinta años en “deshacerse de Roma y del Latín”,¹⁴ Grundtvig continúa atacando de forma violenta a los estudios en latín, y se muestra todavía más negativo con respecto a los conocimientos contenidos en los libros y a los exámenes, que critica en los siguientes términos: “Pues todas las letras están muertas, aunque las escriban los dedos de los ángeles o las puntas de las estrellas, y todos los conocimientos de los libros que no tengan relación con la vida del lector están muertos”.¹⁵

El conocimiento entraña “contactos vivos e influencias recíprocas con los demás”.¹⁶ En la segunda parte de *La escuela para la vida*, en la que esboza los principios de un programa para su proyecto de escuela, Grundtvig describe la “enseñanza mutua” y la “reciprocidad viva” como base de sus objetivos pedagógicos. Como señala K.S. Bugge, ese concepto de “reciprocidad viva” aparece como el fundamento a su teoría de la educación.¹⁷ Es evidente que la “Escuela para la vida” de Grundtvig debería edificarse sobre tales cimientos.

Puede decirse que la “reciprocidad viva” es el eco profano del concepto de “palabra viva”, expresión estrechamente relacionada con Grundtvig y sólidamente tejida en la trama de su pensamiento teológico. “La palabra viva” se refiere a las palabras que Cristo pronunció en la Última Cena. Para Grundtvig, el sacramento de la eucaristía no es silencioso, sino que “va acompañado de la expresión de esa invisible maravilla que nos ponen en la lengua y que une cuerpo y alma; ése es el Verbo, que no consiste en nuestras frágiles palabras, sino en las palabras del poder infinito de Jesús”.¹⁸ El sacramento también es recíproco: en respuesta a las palabras de Cristo, repetidas por el ministro del Señor y en las que Cristo está constantemente presente, la comunidad cristiana congregada comparte los elementos del pan y el vino. En la esfera profana, Grundtvig afirmaba que “la palabra viva” no es la enseñanza tradicional, sino el intercambio de experiencias personales entre el educador y el educando; la enseñanza ha de formar parte de las vivencias del profesor y los estudiantes deben responder de manera dinámica, de lo contrario, el saber carece de vida y sólo se transmiten palabras muertas. La palabra viva no es la enseñanza de la Biblia, sino la transmisión espiritual de la “Verdad”, pues las palabras con fuerza y autoridad suscitan una respuesta dinámica en el oyente. Este concepto, que nace en un contexto teológico, no se limita a la clase en sí, sino que suele hallar su más pura manifestación en la vida en común de los alumnos internos de las escuelas secundarias populares.

Durante la década de 1840, Grundtvig continuó escribiendo sobre la necesidad de crear escuelas populares para adultos en Dinamarca, particularmente en *Bøn og Begreb om en Danske Høiskole i Sorø* [Defensa y explicaciones de la creación de una escuela de adultos danesa en Sorø]

(1840) y en un capítulo dedicado a las escuelas secundarias populares danesas en *Lykønskning til Danmark med Det Danske Dummerhoved og Den Danske Højskole* [Enhorabuena a Dinamarca por los zoquetes nacionales y la escuela danesa de adultos] (1847), obra que puede considerarse como la culminación de la carrera de Grundtvig como teórico de la educación.

Durante este mismo período, Grundtvig se volcó más en la organización efectiva de la escuela popular y se preocupó por aspectos concretos como los consejos de estudiantes, la enseñanza mutua y los debates sobre cuestiones de la comunidad danesa. Grundtvig sostenía que si el pueblo iba a intervenir en el destino de Dinamarca gracias a su participación en los consejos del pueblo, sería conveniente que recibiera una formación en materia de autogobierno en las escuelas populares, en las que el “organizador (o como quiera que se denominara al director), tendría que consultar para todos los asuntos importantes al consejo escolar, cuyos miembros habrían de ser elegidos en su mayoría entre los propios estudiantes”.¹⁹

Actualmente, la participación de los estudiantes en la gestión de las escuelas sigue siendo – aunque en distinta medida según la escuela– un aspecto importante en la concepción de las escuelas populares.

La redefinición de las funciones de director como “organizador” da una idea de lo que Grundtvig entendía por enseñanza mutua. Había que respetar las experiencias de los estudiantes que llegaban a la escuela popular, y descubrir los puntos comunes entre estudiantes y profesores, en lugar de poner de realce las diferencias.

Al principio Grundtvig esperó llevar sus ideas a la práctica en la Academia de Sorø, una institución con un pasado histórico prestigioso que databa de 1586, según Grundtvig de la época del obispo Absalón (siglo XII).²⁰ Esa institución desempeñó importantes actividades durante unos doscientos años y, tras permanecer cerrada algún tiempo, fue rehabilitada en 1826 como academia por el rey de Dinamarca. A partir de ese momento Grundtvig la consideró el lugar idóneo para aplicar sus teorías pedagógicas.

Tras su reapertura, el establecimiento fue objeto de muchas reformas, que culminaron en 1847 con un decreto real anunciando la inauguración de una escuela de estudios prácticos en el Instituto. Aunque en muchos aspectos esta escuela no era lo que Grundtvig hubiera deseado, felicitó al soberano por haber creado la escuela secundaria danesa: “Sólo tengo que decir una cosa, y es que espero que se convierta en una verdadera escuela danesa”.²¹ Entre dos comentarios elogiosos, Grundtvig expresaba su esperanza de que todos los estudiantes que asistieran a la escuela y que tuvieran ya una vocación antes de ingresar en ella, “regresaran a sus tareas con renovado interés, una visión más clara de los problemas humanos y cívicos, en particular en su propio país, y mayor entusiasmo por la vida en comunidad”.²²

Para Grundtvig, las escuelas secundarias populares deberían estar formadas por una mezcla de estudiantes de distintos estratos socioeconómicos de la sociedad y diferentes grupos de edad, dispuestos a reforzar el espíritu de compañerismo y contribuir a materializar su teoría de que nuestra condición común de seres humanos debe prevalecer sobre cualquier creencia política o religiosa.

La importancia que daba a la vida comunitaria de las escuelas populares se relaciona claramente con las creencias teológicas de Grundtvig, según las cuales la Iglesia no es un círculo de lectura de la Biblia, sino una comunidad de creyentes. Ahora bien, nuestro autor era inflexible respecto de la idea de que la enseñanza sistemática de la religión no tenía cabida en la escuela popular y, por lo mismo, en cualquier escuela primaria o secundaria pública, pues estimaba que esta cuestión incumbía únicamente a la Iglesia.

Puede parecer sorprendente que, siendo un clérigo, Grundtvig deseara suprimir la formación religiosa en las escuelas, pero hay que poner en relación esa idea con otro de sus extraños principios: “En primer lugar, el ser humano; después el cristiano”. Con estas palabras Grundtvig daba a entender que no se puede ser un verdadero cristiano si no se es antes un ser humano auténtico.

Así pues, pese a la manera oscura en que a menudo se expresa, hay una serie de puntos que se repiten en el desarrollo de su pensamiento pedagógico: la fraternidad entre profesores y alumnos que viven y trabajan juntos, aprendiendo unos de otros y compartiendo la gestión de la escuela; la importancia de “la palabra viva”; la insistencia en la condición humana común, aunque cada cual necesita entender totalmente su propia cultura antes de comprender la de los demás; y, lo más importante de todo, la educación es cuestión de “reciprocidad viva” –que lleva a la ilustración y a la comprensión de nuestra propia existencia– y no de formación profesional o instrucción formal.

La primera escuela popular de adultos

Grundtvig no fundó ninguna escuela secundaria popular y su relación con el desarrollo del movimiento de este tipo de escuelas que invocaba su nombre es en ocasiones sorprendente. Además, rara vez abandonaba sus estudios –intentaba, según decía irónicamente, “escribir para aclarar sus ideas”– si no era para atender a las necesidades de su parroquia de Vartov, cuya vida eclesiástica irradiaba un “resplandor especial”.²³ Esta parroquia sirvió de foco para la difusión de sus ideas por todo el país en la siguiente generación.

Mientras Grundtvig se consagraba a sus estudios y a sus feligreses en Vartov, otros se encargaron de desarrollar el movimiento de escuelas secundarias populares. La primera de estas escuelas se creó en 1844 en Rødding (en el sur de Jutlandia), pero hasta 1851, fecha en que Christen Kold fundó su escuela, Grundtvig no contó con un discípulo que garantizara el desarrollo del movimiento de escuelas secundarias populares, si bien Kold lo hizo de forma distinta a la que él había previsto. No obstante, los dos hombres mantuvieron una estrecha relación, pues Kold solía visitar a Grundtvig una vez al año y le presentaba largas listas de preguntas que “Grundtvig me ayudaba a resolver maravillosamente”.²⁴

Grundtvig no visitó las primeras escuelas secundarias populares, ni siquiera la primera fundada en Rødding, pese a recibir numerosas invitaciones. Hasta 1856, fecha en que participó en la fundación de la escuela secundaria de Marielyst, en las afueras de Copenhague, no impartió enseñanza de manera regular en una de estas escuelas. Su reticencia inicial a tomar parte en la creación de las primeras escuelas de este tipo se debía, según el profesor K. Bugge, a que Grundtvig seguía abrigando la esperanza de que su sueño de una gran escuela estatal en Sorø se hiciera realidad, esperanza que no se desvaneció hasta la muerte de su benefactor, el rey Christian VIII, en 1848 y el cierre de la Academia de Sorø en 1849.²⁵

En 1864 se habían creado ya 15 escuelas secundarias populares, pero en ese año Dinamarca, tras ser derrotada por el ejército austroprusiano, perdió la provincia de Schleswig, lo que no dejó de tener consecuencias para el movimiento de escuelas secundarias populares.

El conflicto por el territorio de Schleswig-Holstein era un asunto complicado: el rey danés era duque de Schleswig-Holstein; Schleswig era la parte más meridional de Dinamarca y Holstein pertenecía al imperio germánico. Esta situación originó dos guerras en 1848-1850 y en 1864. Tras la derrota de Dinamarca, entre 150 000 y 200 000 ciudadanos daneses de la parte norte de Schleswig pasaron a estar bajo dominación alemana. Hasta la celebración de un referéndum que tuvo lugar en 1920, no se devolvió el norte de Schleswig a Dinamarca; el sur de Schleswig y Holstein siguieron formando parte de Alemania.

La pérdida de Schleswig tuvo una gran significación simbólica para el joven movimiento de escuelas secundarias populares. Dado que Rødding, donde se abrió la primera escuela, estaba en suelo alemán, Ludvig Schrøder, rector de la misma, y dos profesores se trasladaron a Askov, a tres kilómetros al norte de la nueva frontera, y fundaron una escuela que “se convirtió en el modelo que las demás escuelas secundarias populares imitaban”.²⁶

Por su proximidad con Alemania, en Askov se hacía lo imposible por preservar todos los aspectos de la cultura danesa. Otras escuelas secundarias populares siguieron a la de Askov en lo que se ha dado en llamar la “edad de oro del movimiento de escuelas populares”.²⁷ Aunque a

posteriori puede parecer que durante ese período estas escuelas fueron excesivamente nacionalistas, ello se debía únicamente a las circunstancias históricas del momento y, por consiguiente, no debe buscarse una justificación de ese nacionalismo en los propios escritos de Grundtvig.

Aunque éste deseaba que los estudiantes tuvieran un profundo conocimiento de su propio país, ello no quiere decir que fuera, como se ha afirmado en ocasiones, un ferviente nacionalista.²⁸ En realidad, sentía un profundo respeto por el derecho de otros pueblos a proteger su propia identidad, como mostró claramente cuando se opuso a los intentos del gobierno danés de fomentar el uso de su lengua en Schleswig, mediante decretos que prohibían el uso del alemán, durante el período comprendido entre las dos guerras de Schleswig-Holstein.²⁹

El término *folkelighed* utilizado por Grundtvig ha dado lugar a malentendidos; se dice que es una palabra intraducible, pero quizás sea válida la interpretación que propone Peter Manniche: “vida comunitaria de la que forman parte todos”.³⁰ Con esa expresión se alude a la protección de la identidad y de una literatura, una poesía y un modo de vida naturales.³¹ Paradójicamente, Grundtvig, siguiendo las ideas del filósofo Herder, afirmaba que si una nación no tiene un gran sentido de su identidad, permanece estancada en una fase nacionalista, extendiéndose y conquistando a sus vecinos más débiles.

No debe entenderse que con el término *Folkelighed* se propugna un nacionalismo exacerbado, pues se trataba más bien, como ha sugerido el profesor Bugge,³² de una forma de evitar que un país pequeño como Dinamarca fuera culturalmente aplastado por naciones más poderosas. Otra especialista en Grundtvig, la profesora Erica Simon, encuentra puntos en común entre ese concepto y el de *négritude* de Léopold Sédar Senghor, que se ha definido como “el conjunto de actitudes y disposiciones que conforman la personalidad colectiva de los negros y determina su peculiar punto de vista con respecto al mundo”.³³

En muchos sentidos, Grundtvig era un ciudadano del mundo, como demuestra el hecho de haber escrito, no una historia de Dinamarca, sino una historia del mundo en tres volúmenes. Uno de sus discípulos del siglo XX, Peter Manniche (fundador en 1921 del International People's College de Elsinor), defendió en todo momento la dimensión internacional de Grundtvig y afirmó que el movimiento de escuelas secundarias populares, debidamente adaptado, tenía mucho que ofrecer a los países en desarrollo.

La escuela popular no constituía simplemente una forma de educación profundamente personal que ayudaba a la gente desarraigada de “la familia, la tribu o el clan”,³⁴ a recobrar su sentimiento de seguridad, sino que adaptaba su programa de estudios a los alumnos. Por ejemplo, Manniche señalaba que durante largo tiempo las escuelas secundarias populares de Dinamarca ayudaron a los agricultores del país a desarrollar plenamente sus capacidades, para que pudieran regresar a sus lugares de origen y conservar sus empleos. Por consiguiente, decía Manniche, este principio es particularmente idóneo para las escuelas de desarrollo rural de ultramar. “Estas deben contar con dirigentes que puedan recibir una educación sin abandonar sus pueblos durante largo tiempo y, por ende, sin acostumbrarse a las comodidades de las ciudades ni depender de ellas”.³⁵

En cuanto a la propia Dinamarca, el tipo de alumnado de las escuelas populares cambió, como cambió la estructura de la sociedad danesa en general. Durante todo el siglo XIX y gran parte del XX, el movimiento de escuelas populares danesas fue considerado un fenómeno rural. Sin embargo, a partir de los decenios de 1950 y 1960 la economía danesa, en lugar de pasar de una forma de agricultura a otra distinta, como había sucedido durante el siglo XIX, evolucionó de un sistema agrícola a otro industrial.

Al principio se pensó que las ideas de Grundtvig y la innovación pedagógica de la escuela secundaria popular no sobrevivirían en el siglo XX. En 1940 sólo había 54 escuelas secundarias de ese tipo en Dinamarca –de ahí la nostálgica mirada hacia la “época dorada” que siguió a la rápida expansión de las escuelas secundarias tras la guerra de Schleswig-Holstein de 1864. Sin embargo, el decenio de 1980 presenció un sorprendente resurgimiento del movimiento de escuelas populares, a pesar de que la “clientela” de éstas, en la que figuraban desempleados de las ciudades y refugiados,

había cambiado considerablemente. En los últimos años, el número de esas escuelas ha girado en torno al centenar en Dinamarca; en Suecia, Noruega y Finlandia se han registrado cifras similares y en otros países como Alemania y Polonia el movimiento ha permanecido activo. De hecho, el principio de Grundtvig de estudios cortos en internados en los que la vida reemplaza los conocimientos muertos y los exámenes, constituye todavía una innovación educativa –pese a haber sido introducida en los decenios de 1830 y 1840– que no se ha puesto totalmente en práctica.

Notas

1. Max Lawson (Australia). Profesor de ciencias de la educación en el departamento de estudios sociales, culturales y de contenidos en la Universidad de Nueva Inglaterra. Coautor, con R.C. Peterson, de un libro sobre la nueva educación titulado *Progressive education: an introduction*. El autor quiere expresar mi agradecimiento al pastor Folmer Johansen, de la Iglesia Luterana Danesa de Sydney, Nueva Gales del Sur, por traducir algunos de los escritos pedagógicos de Grundtvig, hasta la fecha no disponibles en inglés, y al profesor K.E. Bugge, de la Escuela Real Danesa de Estudios sobre Educación de Copenhague, por sus generosos consejos.
2. J. Knudsen (ed.), *N.F.S. Grundtvig: Selected writing* [N.F.S. Grundtvig: obras escogidas], Filadelfia, Fortress Press, 1976 (agotado), y N. Lyhne Jensen (ed.) *A Grundtvig anthology* [Grundtvig: una antología] Cambridge, James Clark and Co., 1984.
3. K.E. Bugge, *Skolen For Livet* [La escuela para la vida], Copenhague, G.E.C. Gads Forlag, 1965, pág. 362.
4. *Smaaskrifter om den historiske Højskole* [Opúsculo sobre la historia de la escuela de adultos], 1872.
5. N.F.S. Grundtvig, Prefacio a *Nordic Mithology* [Mitología Nórdica] en N.L. Jensen (ed.), *A Grundtvig anthology* [Grundtvig: una antología], pág. 50.
6. *Ibid.*, pág. 39.
7. *Ibid.*, pág. 41.
8. N.F.S. Grundtvig, *The danish four-leaf clover* [El trébol de cuatro hojas danés] (traducido al inglés por F. Johansen; todavía no publicado).
9. *Ibid.*
10. *Ibid.*
11. N. Davies, *Education for life: A danish pioneer* [La educación para la vida: un pionero danés], Londres, Williams and Norgate, 1931, pág. 118.
12. *The danish four-leaf clover, op. cit.*
13. *Ibid.*
14. N.F.S. Grundtvig, *The school for life* [La escuela para la vida], en N.L. Jensen (ed.), *A Grundtvig anthology*, pág. 74.
15. *Ibid.*, pág. 66
16. *Ibid.*, pág. 74
17. K.E. Bugge, “Grundtvig’s educational ideas” [Las ideas pedagógicas de Grundtvig]. En C. Thodberg y A.P. Thyssen (eds.), *N.F.S. Grundtvig: Tradition and renewal*, [N.F.S. Grundtvig: tradición y renovación], Copenhague, Instituto Danés, 1983, pág. 30.
18. Citado en Nöelle Davies, *op. cit.*, pág. 61.
19. N.F.S. Grundtvig, *Request for and idea of a danish folk high school in Sorø* [Petición y concepción de una escuela popular danesa de adultos en Sorø] (traducción de Johansen), inédito.
20. A.P. Thyssen, “Grundtvig’s ideas on the church and the people 825-47” [Las ideas de Grundtvig sobre la iglesia y sobre el pueblo, 1825-1847]. En C. Thodberg y A.P. Thyssen, *op. cit.*, pág. 272.
21. N.F.S. Grundtvig, “Congratulations to Denmark on the danish blockhead and the danish high school” en J. Knudsen (ed.), *N.F.S. Grundtvig: selected writings*, pág. 161.
22. *Ibid.*, pág. 162.
23. N. Davies, *Education for life: A danish pioneer, op. cit.*, pág. 171.
24. H. Koch, *Grundtvig* (traducido por L. Jones) Yellow Springs, Ohio, The Antioch Press, 1952, pág. 112.
25. K.E. Bugge, “Grundtvig’s educational ideas” en C. Thodberg y A.P. Thyssen (eds.), *op. cit.*, pág. 24.
26. T. Rordom, *The danish folk high schools* [Las escuelas populares danesas de adultos] (traducido por A. Borch-Johansen), Copenhague, Det Danske Selskab, 1986, pág. 46.
27. *Ibid.*, pág. 52.
28. Véase, por ejemplo, E.F. Fain, “Nationalist origins of the folk high school: The romantic visions of N.F.S. Grundtvig” [Los orígenes nacionalistas de la escuela popular de adultos: las visiones románticas de N.F.S. Grundtvig], *British Journal of Educational Studies*, XIX, 1971, pág. 70-90.

29. P. Ram, *Nicolay Frederik Severin Grundtvig*, Copenhagen, Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino de Dinamarca, 1983, pág. 67.
30. P. Manniche, *The International People's College: 1921-1971* [El colegio popular internacional 1921-1971], Elsinor, International People's College, 1971, pág. 21.
31. K.S. Bugge "N.F.S. Grundtvig" en J.E. Thomas y B. Elsey (eds.), *International biography of adult education* [Biografía internacional de la educación de adultos], Nottingham, Departamento de Educación de Adultos, Universidad de Nottingham, 1987, pág. 223.
32. *Ibid.*
33. E. Simon, Introducción a *Selected poems of Léopold Sédar Senghor* [Poemas escogidos de Léopold Sédar Senghor], Cambridge, Cambridge University Press, 1977, pág. 22.
34. *International People's College: 1921-1971* [El colegio popular internacional: 1921-1971] *op. cit.*, pág. 72.
35. *Ibid.*, pág.73.

Obras de Grundtvig sobre la educación

La edición definitiva en danés de las obras de Grundtvig sobre la educación es:

Bugge, K.S. (ed.). *Grundtvigs Skole Verden* [El mundo pedagógico de Grundtvig]. Copenhagen, G.E.C. Gads Forlag, 1968, 2 vol.

La única selección de las obras de Grundtvig sobre la educación (en inglés) es:

Lawson, Max (ed.). *N. F. S. Grundtvig: Selected Educational Writings* [N.F.S. Grundtvig: obras escogidas sobre la educación]. Elsinor, Dinamarca, International People's College/The Association of Folk High Schools in Denmark, 1991.

Las principales obras de Grundtvig que tratan exclusivamente o en parte sobre la educación son las siguientes:

Det Danske Fjör-Kløver partrisk eller Danskheden betragtet [El trébol de cuatro hojas danés o la nacionalidad danesa vista de manera parcial], 1836.

Af Grundtvigs Rigsdagstaler [Discurso pronunciado en la Asamblea Constituyente], 1848.

Lykønskning til Danmark med Det Danske Dummerhoved og Den Danske Høiskole [Enhorabuena a Dinamarca por los zoquetes daneses y la escuela danesa de adultos], 1847.

Af Nordens Mythologi [Mitología Nórdica], 1832.

Til Peter Larsen Skraeppenborg i Dons [Carta a Peter Larsen Skraeppenborg en Dons], 1854.

Af Statsmaessig Oplysning [Acerca de los asuntos públicos], 1834.

Skolen for Livet og Akademiet i Sorø [La escuela de la vida y la Academia de Sorø], 1836.

Universitet i London og Akademiet i Sorø [La Universidad de Londres y la Academia de Sorø], 1829.

La parte de *Af Nordens Mythologi* que trata de la educación se encuentra en Bugge (véase más arriba) y también en inglés en:

Jensen, N. L. (ed.). *A Grundtvig Anthology*. London, Darton, Longman & Todd, 1983.

Se encontrará una selección de *Af Statsmaessig Oplysning* (1834) en la edición de Bugge (véase más arriba) que es también responsable de la edición completa, con V. Nielsen, de *N. F. S. Grundtvig: Statsmaessig Oplysning*. Copenhagen, Nyt Nordisk Forlag Arnold Busck, 1983.

Se encontrará el resto de los escritos pedagógicos de Grundtvig mencionados más arriba en la selección de Bugge en dos volúmenes o en la de Lawson.

Obras sobre Grundtvig

Allen, E. L. *Bishop Grundtvig: a Prophet of the North* [El obispo Grundtvig: un profeta del Norte]. Londres, James Clarke & Co., 1949.

Bugge, K. E. *Skolen for Livet. Studier over N.F.S. Grundtvig pedagogiske tanker* [La escuela para la vida: estudios sobre las ideas pedagógicas sobre de N. F. S. Grundtvig]. 1965.

Collins, J. (ed.). *Australian Papers on N. F. S. Grundtvig* [Escritos australianos sobre N. F. S. Grundtvig]. Newcastle, New South Wales, University of Newcastle, Department of Community Programs, 1983.

Dam, P. *N. F. S. Grundtvig*. Copenhagen, Royal Danish Ministry of Foreign Affairs, 1983.

Davies, N. *Education for Life: a Danish Pioneer* [La educación para la vida: un pionero danés]. Londres, Williams & Norgate, 1931.

- Det Danske Selskab (ed.). *Grundtvig's Ideas in North America* [Las ideas de Grundtvig en América del Norte]. Copenhagen, Det Danske Selskab, 1983.
- Jensen, N. L. *et al.* (eds.). *A Grundtvig Anthology* [Grundtvig: una antología. Londres, Darton, Longman & Todd, 1983.
- Knudsen, J. (ed). *N. F. S. Grundtvig: Selected Writings* [N. F. S. Grundtvig: obras escogidas]. Philadelphia, Fortress Press, 1970.
- Koch, H. *Grundtvig*. Copenhagen, Gyldendal, 1944 (traducido al inglés por Llewelyn Jones y publicado por The Antioch Press, Yellow Springs, Ohio, 1952.)
- Thaning, K. *Menneske Først - Grundtvigs opgør met sig selv* [Ante todo el hombre: la lucha de Grundtvig consigo mismo]. 3 vols. 1963.
- . *Grundtvig*. Copenhagen, Det Danske Selskab, 1972.
- Lawson, M. N. F. S. Grundtvig and the Origins of the Danish Folk School [Grundtvig y los orígenes de la escuela popular danesa]. En: *Education Research and Perspectives* (Nedlands, Australia), Vol. 16, Nº 2, diciembre 1989, págs. 3-11.
- Lindhart, P. G. *Grundtvig: an Introduction* [Introducción a Grundtvig]. Londres, S.P.C.K., 1951.
- Stabler, E. *Founders: Innovators in Education 1830-1980* [Los fundadores: innovadores de la educación, 1830-1980]. Alberta, The University of Alberta Press, 1983.
- El lector encontrará una bibliografía completa de los escritos sobre Grundtvig en danés y en inglés en:
 Thodberg, C.; Thyssen, A.; Pontoppidan, A. *N. F. S. Grundtvig: Tradition and Renewal* [N. F. S. Grundtvig: tradición y renovación]. Copenhagen, Det Danske Selskab, 1983.
- Para una bibliografía escogida en inglés y en danés sobre la escuela popular danesa, véase el excelente estudio de:
 Borish, S. M. *The Land of the Living: the Danish Folk High Schools and Denmark's Non-Violent Path to Modernization* [La tierra de los vivos: las escuelas populares danesas de adultos y la vía no violenta de Dinamarca hacia la modernización]. Nevada City, Calif., Blue Dolphin Publishing, 1991.